



ISBN: 9786073024938

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOBRE LA
UNIVERSIDAD Y LA EDUCACIÓN

Chávez González, G. (2019).
Conocimiento, didáctica y empatía: rasgos de los profesores de
excelencia según los estudiantes universitarios.
En A. Hirsch Adler y J. Pérez Castro (Coords.), *Ética profesional
y responsabilidad social universitaria: experiencias
institucionales* (pp. 149-164). Ciudad de México: Universidad
Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones
sobre la Universidad y la Educación.

Esta obra se encuentra bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-
SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Conocimiento, didáctica y empatía: rasgos de los profesores de excelencia según los estudiantes universitarios

Guadalupe Chávez González

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo es producto de una investigación sobre el tema de la excelencia del profesorado universitario, considerado como uno de los criterios para evaluar a las universidades y posicionarlas —en los llamados *rankings* académicos— como instituciones de calidad. Éste es un proyecto que un grupo de profesores de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL), de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), realizó con la colaboración de algunos colegas del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación-Universidad Nacional Autónoma de México (IISUE-UNAM).

El proyecto atiende diversas líneas de análisis: la percepción de estudiantes, la visión de los profesores y los planteamientos institucionales respecto a ser un profesor de calidad. Se describen y analizan datos procedentes de un cuestionario aplicado a estudiantes en el que se abordan los rasgos que, a su juicio, distinguen a los profesores de excelencia. Los referentes teóricos hacen énfasis en el profesorado, la excelencia y la calidad educativa.

Aunque parezca un lugar común, es necesario comenzar por decir que la labor del profesorado universitario es compleja, en especial por los cambios acelerados que vivimos y que se reflejan en la organización y estructura de las universidades públicas, modificando las pautas con las cuales los sujetos de la educación desarrollan funciones básicas como la docencia y la investigación. Así que cualquier tipo

de evaluación que se realice pocas veces reflejará lo que alguien es y hace en esta profesión; será —acaso— un acercamiento y nunca un asunto cerrado. El desempeño del profesorado universitario involucra diversas áreas y personas; tiene también implicaciones de tipo ético que es necesario tomar en cuenta al momento de observarlos en su medio y a propósito de su práctica, sin dejar de lado las consideraciones relativas al contexto y condiciones en que se desarrolla.

No obstante, la evaluación del desempeño docente es una práctica extendida en el mundo occidental, especialmente desde finales del siglo xx. A través de dicha evaluación, las instituciones de educación superior buscan validarse socialmente y contribuir al mejoramiento y superación profesional de los maestros. Dicha práctica ha cobrado auge en los últimos años, ya que se asocia directamente con la calidad no sólo de la enseñanza, sino también con la calidad educativa en general. En México, se enfatizó en la década de los noventa esto como consecuencia de los programas de estímulos al desempeño magisterial, y se reflejó en los cuestionarios que comenzaron a ser un tema común y aceptado dentro de las universidades públicas (García Garduño, 2005). En la UANL se generalizó a partir de 1998 (Salazar, 2008), al recoger la percepción de los estudiantes mediante un cuestionario. El instrumento se colocó desde hace algunos años en la plataforma digital institucional y los jóvenes lo llenan al inicio de cada semestre.

A la mayoría de los profesores no les agrada ser evaluados, por lo que suelen ver con escepticismo cualquier cuestionario que pretenda indagar sobre su labor. Además de esta reticencia (hasta cierto punto comprensible), se debe comentar que con frecuencia no se sabe bien para qué se quieren los resultados, no obstante que las instituciones insisten en que servirán para elevar la calidad educativa. Los profesores argumentan¹ que no se les toma en cuenta a la hora de seleccionar los criterios y ponen en duda cualquier clase de cuestio-

1 Esta afirmación se sustenta en nuestra experiencia profesional como docente con un amplio trabajo en formación de profesores, en investigación y en una tesis doctoral sobre académicos (Chávez, 2014).

nario que solicite la opinión de los estudiantes, afirmando que estas opiniones son producto de la inmadurez y, con frecuencia, poco serias.

En nuestra investigación, tenemos claro que las valoraciones son subjetivas, pero sostenemos que las opiniones de los estudiantes son importantes, ya que a ellos se dirigen las propuestas de formación universitaria, así que su percepción tiene un valor específico. Los resultados que se obtienen de una investigación como ésta permiten plantear nuevas preguntas que enriquezcan el proyecto que se realiza y aportan elementos para observar fenómenos similares en otros espacios.

Respetando el sentir de los profesores, somos de la idea de que algunas formas de evaluar permiten acercamientos comprensivos y posibilitan propuestas para una mejora educativa situada. De preferencia, la evaluación a los docentes debe ser diversificada, debe tomarlos en cuenta y mostrarles —de alguna forma— los resultados obtenidos, para dar paso a un diálogo que clarifique el sentido de lo logrado y sea un espacio de réplica para los profesores; además, la universidad debe “desarrollar sistemas de evaluación del desempeño del profesor que contribuyan a su profesionalización y, con ello, a la mejora de la formación profesional” (Luna y Torquemada, 2008).

ANTECEDENTES

El presente trabajo es producto parcial de una investigación sobre la excelencia de los profesores de la FFyL de la UANL, que en el interior de esta dependencia se vincula con los proyectos “Docencia universitaria frente al cambio. Nuevas perspectivas”, segunda etapa de un proyecto del Cuerpo Académico “Cambio educativo: discursos, actores y prácticas”, que produjo un texto colectivo (De la Torre, 2011), y el proyecto de Ética Profesional en la UANL, también con productos ya publicados (Hirsch y López, 2014; Arango *et al.*, 2016); igualmente, con el Proyecto Interinstitucional Ética Profesional en los Posgrados y Excelencia del Profesor Universitario, ambos dirigidos por Ana Hirsch, investigadora del IISUE-UNAM.

LA EXCELENCIA DOCENTE, ¿QUÉ ASPECTOS INCLUYE? ¿EN QUÉ RADICA?

El ejercicio de la docencia hoy en día está influido por las nuevas condiciones sociales, que exigen a la vez nuevos saberes. En las aulas, la actividad que los docentes desarrollan no se reduce a reproducir y transmitir contenidos, por lo que ser un experto en la materia no es suficiente; consiste en esencia en forjar la personalidad, cultivar a los jóvenes para la vida en sociedad y en alentarlos a pensar por sí mismos. En la realidad cotidiana, el ejercicio de la docencia depende en buena medida de la personalidad e identidad profesional del sujeto que enseña, de su relación con el saber y la enseñanza, y de la idea que tenga del estudiante; es decir, como afirma Peter T. Knight (2008: 12), ser un buen profesor “es una cuestión personal” que depende de prepararse a conciencia, hablar bien, leer libros sobre la enseñanza, utilizar la tecnología, sonreír, orientar bien a los estudiantes aunque, como el propio autor lo reconoce, todo esto no es suficiente si no existe el institucional adecuado. En todo caso, hay algunas condiciones que son necesarias para el buen profesor, como conocer la materia que imparte; es decir, poseer un saber específico, aplicar estrategias didácticas que contribuyan al aprendizaje de los alumnos, reconocer siempre que la educación inculca valores y debiera también promover un sentido, un propósito de vida.

Ser un profesor de excelencia significa que alguien hace lo que le corresponde y lo hace bien. La excelencia es un hábito que se convierte en virtud, dijo Aristóteles (s/d) en su *Ética a Nicómaco*: “la virtud del hombre será hábito que hace al hombre bueno y con el cual hace el hombre su oficio bien y perfectamente”. Se trata del *areté* de los antiguos griegos, para quienes la excelencia es virtud, talento o cualidad excepcional para un fin. Así, ser un profesor de excelencia significa enseñar bien con todo lo que ello implica; es, según explica Ken Bain (2007: 15) “ayudar a sus estudiantes a aprender, consiguiendo influir positiva, sustancial y sostenidamente en sus formas de pensar, actuar y sentir”. Los profesores extraordinarios son los que consiguen buenos resultados educativos, no solamente las notas escolares o calificaciones,

que son necesarias en los sistemas formales, sino que logran que sus estudiantes sean exitosos y seguros de sí mismos y de lo que saben.

Para Aurelio Villa (2008), la excelencia docente implica cumplir cabalmente con las tres funciones esenciales de la universidad, que son investigación, gestión y docencia. En la actualidad, es fácil observar que el papel docente se ha hecho mucho más complejo debido a los distintos roles que debe desempeñar y al incremento de actividades orientadas a favorecer el aprendizaje autónomo de los estudiantes y menos a la enseñanza. De ahí que las instituciones consideran necesario formar o crear nuevas competencias y tareas para los docentes; como en la Universidad de Harvard, en donde se ha diseñado un programa para potenciar la docencia y el aprendizaje que busca apoyar la creatividad pedagógica y favorecer la experimentación, evaluar de manera regular para la mejora pedagógica, así como premiar la buena docencia y las contribuciones a la mejora pedagógica en todas las dimensiones (Villa, 2008).

Además de los estudios y trabajos académicos que se han producido acerca de quiénes son los buenos maestros, internet ofrece una serie de sitios o páginas web y blogs que hablan del buen maestro, de los saberes que debe poseer, de las actitudes que debe mostrar y de las actividades que ha de realizar para que se le considere como “bueno” o de excelencia, aunque no se utilice el término como tal.²

Aunque muchas ideas son de sentido común, coinciden en lo general con algunos estudios formales: los buenos maestros son humanos, amigables y comprensivos; saben construir un ambiente agradable y estimulante en el salón y en la escuela; tienen confianza en la capacidad de sus alumnos y logran que tengan éxito; conocen su asignatura, dominan la materia que imparten y se preocupan por estar al día y ampliar sus conocimientos; saben utilizar muchos recursos y estrategias para el aprendizaje, no se limitan a “dar su clase”. Un buen docente siempre está evolucionando, siempre está aprendiendo.

2 Éstos son algunos ejemplos: a) ¿cómo son los profesores favoritos de los alumnos?, <http://www.etitulo.com/buenos_profesores/>; b) ¿qué esperas de un buen profesor?, 2014, <<https://escuelaconcerebro.wordpress.com/2014/04/02/que-esperas-de-un-buen-profesor/>>; c) ¿qué esperan los alumnos de sus profesores?, <<http://www.trahtemberg.com/articulos/1621-ique-esperan-los-alumnos-de-sus-profesores.html>> de 2010>, consultado el 16 de noviembre de 2016.

A los profesores se les mide también por los criterios relativos a la investigación y a la gestión educativa, aspectos relativamente nuevos, pero de importancia destacada entre los indicadores de calidad. En la actualidad, diversos autores (De Miguel, 1998; Knight, 2008; Zabala, 2009) analizan también estos criterios, en buena medida porque así lo hacen los *rankings* nacionales e internacionales al evaluar las instituciones de educación superior.

LOS PROFESORES Y LOS INDICADORES DE CALIDAD

El efecto de la práctica de planificar y evaluar en la universidad pública representa una parte de la visión que homologa los propósitos, las metas y las estrategias de los programas institucionales entre sí, y respecto a un plan externo o política educativa adoptada para efectos regulatorios. Las tendencias en la evaluación institucional interna y externa siguen una lógica orientada por el mercado, para informar del estado de cosas, a efecto de lograr reconocimiento social y asegurar el financiamiento para su operación. Las restricciones del financiamiento público para las universidades han afectado este nivel educativo porque, como se sabe, llegaron asociadas a percepciones sobre su baja calidad y pertinencia (Tünnermann, 2008), de tal forma que son objeto de constante escrutinio, lo que suele generar tensión entre los miembros de una comunidad académica.

La evaluación para las instituciones de educación superior se convirtió en un asunto de importancia global a partir de la década de los noventa, como ya se mencionó, y desde entonces encontramos una fuerte influencia de organismos internacionales en la definición y construcción de las políticas públicas que señalan el rumbo de la educación y de los procesos de evaluación en el país, a través de nuevos parámetros que son ahora referentes obligados.

En el nivel internacional, la calidad del profesorado es un asunto de primer orden que contribuye a posicionar a las instituciones de educación superior en los *rankings* académicos, que son listas ordenadas de acuerdo con una metodología de tipo bibliométrico

que incluye “criterios objetivos medibles y reproducibles”; es, pues, una clasificación, como se afirma en un documento sobre el tema de la Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir (2015). Algunas de estas clasificaciones conforman a la larga cierto imaginario social que favorece a las instituciones que están en dichas listas. Entre los *rankings* que poseen actualmente mayor credibilidad o confianza, se encuentra la clasificación anual de las mejores universidades del mundo que realiza la Universidad de Shanghai JiaoTong, a través del Institute of Higher Education, que también, desde 2004, realiza el suplemento de educación del periódico estadounidense *The Times*.

No obstante que los criterios varían cada año, los que la Universidad de Shanghai toma en cuenta al evaluar las universidades son los siguientes: calidad de la educación, calidad del profesorado, calidad del producto y tamaño de la institución (Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir, 2015). El rubro de calidad del profesorado tiene un valor aproximado de 80 por ciento para la clasificación como universidad excelente: a) los resultados excepcionales obtenidos por sus alumnos; b) el número de distinciones máximas obtenidas por los profesores en su campo de conocimiento; c) el número de investigadores de la universidad citados en las distintas áreas de conocimiento, y d) los artículos publicados en las revistas indexadas y en las bases de datos más importantes del mundo.

EL PERFIL DEL PROFESOR UNIVERSITARIO

En la UANL, los documentos rectores consignan un perfil deseable de los profesores y promueven la evaluación de la docencia mediante un instrumento que se suministra a los estudiantes cada semestre en la plataforma electrónica. Los rasgos que forman parte de dicho perfil proceden del Modelo Educativo 2008, actualización 2015, y se vinculan con una de las dimensiones del modelo de responsabilidad social que, a su vez, procede del Plan de Desarrollo Institucional 2012-2020 (UANL, 2012), la dimensión a la que nos referimos es “Formación

universitaria y de calidad”. Conforme a estos documentos, la formación universitaria descansa en los profesores quienes, además de ser buenos ciudadanos, deben poseer sólidas competencias como docentes, participar en programas de calidad, lograr el perfil de egreso de sus alumnos, evaluar y contribuir a los logros de sus estudiantes.

En la UANL, el quehacer docente se describe con más detalle en el Modelo Académico (2015: 12), a partir de los roles y las funciones del profesor, que son tutor, facilitador, modelo, proveedor de información, desarrollador de recursos y planeador. También en el perfil se enuncian los rasgos o competencias docentes (25): 1) diseñar herramientas didácticas diversas acordes con las necesidades educativas, tanto del programa como de los estudiantes para facilitar el proceso de enseñanza-aprendizaje dentro y fuera del aula; 2) planear la secuencia didáctica del proceso de aprendizaje, considerando las diversas teorías del aprendizaje y el nivel de desarrollo cognitivo, social y biológico del individuo para contribuir a la formación integral del estudiante; 3) conducir los procesos de aprendizaje planeados, equilibrando de manera flexible la libertad de cátedra con los elementos establecidos en el currículo y los requerimientos reales de los estudiantes, del docente y la sociedad para el logro de las intenciones educativas planteadas en los documentos que rigen el quehacer académico de la institución, y 4) evaluar de forma integral el desarrollo de las competencias del estudiante a través de momentos, agentes e instrumentos que permitan retroalimentar de forma clara y eficiente el proceso de aprendizaje y el desempeño del docente. Éstas son competencias metodológicas que comprenden el diseño, la planeación didáctica, la comunicación adecuada y la relativa a evaluar de forma pertinente. No se considera la investigación, por lo menos como actividad independiente de la enseñanza.

RASGOS DEL BUEN PROFESOR SEGÚN LOS ESTUDIANTES

Compartimos la idea de que las valoraciones de los estudiantes tienen un peso específico al momento de identificar a los buenos profesores

o profesores de excelencia. Si bien es cierto que sus opiniones podrían parecer un tanto inmaduras, poco reflexivas y que “no siempre tienen definiciones sofisticadas” (Bain, 2007) de lo que significa aprender o de la mencionada excelencia docente, son importantes en tanto que expresan su satisfacción con la enseñanza recibida.

Para cumplir con el objetivo del proyecto, se elaboró un cuestionario de trece preguntas que se aplicó a 67 alumnos de la licenciatura en Educación de la FFyL-UANL. Se solicitaron algunos datos de identificación, como sexo, edad y semestre académico. La edad de los jóvenes oscila entre 19 y 22 años (que estudian del tercero al octavo semestre).

El cuestionario comprende tres partes: la primera es una pregunta abierta que les solicita escribir “cinco rasgos/características importantes que debe poseer todo profesor de la universidad”. Las respuestas escritas se transcribieron completas y expresan sus juicios acerca de los buenos y no tan buenos maestros. La segunda parte se conforma por once preguntas (dos a doce) con respuesta tipo Likert, de tres opciones: De acuerdo, Ni de acuerdo ni en desacuerdo, y En desacuerdo. Los datos de esta sección se procesaron mediante Excel. Al final, se incluyen dos preguntas abiertas: ¿piensas que todos los profesores deben ser investigadores? y ¿piensas que todos los profesores o profesoras deben estudiar maestría y doctorado?

RASGOS IMPORTANTES DE TODO PROFESOR/A DE LA UNIVERSIDAD ESCRITOS POR ESTUDIANTES

Los rasgos que los jóvenes escribieron se organizaron por cercanía semántica o el sentido social y/o educativo que se les atribuye; éstos son los aspectos que más frecuentemente aparecen: en 42 ocasiones; “que sea responsable, responsabilidad, compromiso, comprometido, profesionalismo”; en 34 ocasiones “tener conocimientos, conocimiento, conocer su materia”; en 31 ocasiones, “estrategias, didácticas, buena preparación, enseñanza, capacitado/capacidad para enseñar, gusto por enseñar”; en 22 ocasiones, “tener empatía, ser empático”. Estos

rasgos que escribieron los estudiantes se relacionan bien con los roles y funciones que la UANL identifica en los profesores, constituyendo a la vez las competencias propias de su perfil (véase cuadro 1).

En particular, los estudiantes manifiestan un claro sentimiento de agrado cuando un profesor los trata bien, muestra respeto a su persona y a sus opiniones, los motiva, se relaciona con ellos de forma natural (“Respetar a los alumnos, sin crearle angustia en el aprendizaje”). Agradecen que sea flexible, dinámico, tolerante, pero que también sea firme y considerado y, sobre todo, que no tenga una opinión negativa de los alumnos y que no los desanime respecto a su carrera.

Cuadro 1

Rasgos y características de excelencia docente según los estudiantes, expresados en competencias y sus porcentajes

Competencias profesionales: 50.74 %	Competencias metodológicas: 46.26 %	Competencias éticas: 62.68 %	Competencias de comunicación y sociales: 32.83 %
Hacer las clases dinámicas, tener conocimientos, excelente conocimiento de la materia.	Usar estrategias, didáctica, enseñanza, poseer capacidad para enseñar, gusto por enseñar.	Responsabilidad, compromiso, comprometido, honesto, honestidad.	Tener empatía, ser empático, tener tacto, ser comprensivo, ser paciente, tolerante, firme y considerado.

Fuente: Elaboración con base en los resultados de la investigación “La excelencia de los profesores” en la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL.

Otros rasgos esperados en los profesores

Las once preguntas de respuesta cerrada del cuestionario se plantean casi todas como aseveraciones positivas y equivalen, en cierto modo, al *deber ser* de la docencia en el contexto actual, lo que posiblemente contribuyó a que las respuestas de la mayoría se expresaran con un “De acuerdo”.

Los datos más sobresalientes que arroja la muestra de 67 cuestionarios, con mayor *Acuerdo* (aplicación 2016), son Todo maestro debe establecer una comunicación adecuada con sus alumnos, 100 por ciento; Lo fundamental es que los maestros conozcan la materia

que enseñan y la expresen en propósitos de aprendizaje, 92.54 por ciento; Actuar éticamente, mostrando valores socialmente aceptados es obligación de los profesores, 91.04 por ciento; Es necesario que los maestros desarrollen empatía y comprensión hacia sus alumnos, 85.07 por ciento; El buen maestro/a debe conocer los métodos y las estrategias para enseñar en la universidad, 84.85 por ciento.

Los jóvenes resaltan los aspectos esenciales del trabajo docente: la comunicación, el conocimiento de la materia, una actitud ética, empatía y la planeación didáctica, lo que hace que se constituyan en rasgos de excelencia del profesorado, según su punto de vista, que no está alejado de los parámetros nacionales e internacionales cuando se trata de valorar la calidad del profesorado. Por otro lado, los rasgos que aparecen valorados con porcentajes más bajos en el *Acuerdo* son: La excelencia de los profesores se manifiesta debidamente si utilizan las tecnologías de la información en sus clases, 11.94 por ciento; La excelencia de los profesores y profesoras se manifiesta cuando implican a los alumnos en actividades de investigación, 28.36 por ciento; Lo más importante es que un maestro llegue temprano y cumpla con su horario, 43.28 por ciento.

Lo anterior deja la impresión clara de que, en el tema del ejercicio con calidad del profesorado, las exigencias institucionales y las necesidades o demandas de los jóvenes no siempre caminan por la misma vía. Las posibles razones que estén detrás de estas respuestas serán motivo de otro trabajo.

La investigación y el posgrado: ¿rasgos de excelencia docente?

Las dos preguntas abiertas que se ofrecen al final del cuestionario se contestan primeramente con Sí o No, y posteriormente los estudiantes explican su respuesta; las preguntas se refieren a la investigación y a los estudios de posgrado, y se relacionan, a la vez, con la excelencia, la calidad, la formación y el profesionalismo de los profesores. A continuación solamente algunos ejemplos de lo que escribieron:

- a) *¿Piensas que todos los profesores o profesoras deben ser investigadores?* (Todos contestan No): “Estoy de acuerdo en que deben de saber cómo hacer una investigación por si se requiere buscar algún tipo de información para alguna clase, pero no es como que lo más esencial” (cuestionario 1). “No todos deben ser investigadores, pues no a todos se les puede dar esta habilidad y eso no les quita que tengan un perfecto conocimiento de la materia que imparten o de su formación en general” (cuestionario 2). “Cada individuo tiene ciertas zonas de su personalidad más desarrolladas que otras... No todos los profesores deben ser investigadores... Muchas veces se descuida la docencia por la actividad investigativa” (cuestionario 3).
- b) *¿Piensas que todos los profesores deben estudiar maestría o doctorado?* (Todos contestan Sí): “Es un grado de preparación más alto para su profesión (para) adquirir mayores conocimientos” (cuestionario 1). “En nivel superior lo que se requiere son especialistas en el área” (cuestionario 2). “Definitivamente, para ser maestro del nivel superior... Es de suma importancia pues le aporta al maestro un mayor conocimiento, experiencia y seguridad a la hora de impartir su clase” (cuestionario 3). (Los datos proceden de 67 cuestionarios contestados por estudiantes universitarios, 2016.)

Los jóvenes consideran importante la investigación si ésta se refleja en una mejor enseñanza. El profesor que investiga, además del tiempo que dedica a la investigación, con frecuencia requiere socializar los resultados de sus investigaciones, además de escribir artículos que puedan publicarse en revistas reconocidas, así que esto provoca que se aleje de las aulas y eventualmente pierda contacto con los estudiantes (“muchas veces se descuida la docencia por la actividad investigativa”). Sin duda el tema debe investigarse con más profundidad.

En cuanto al planteamiento de que sus maestros estudien posgrado, los resultados presentan muchas respuestas positivas, ya que los alumnos consideran que les aporta un mayor conocimiento, experiencia y seguridad a la hora de que el profesor imparte su clase. Los jóvenes

saben que no es suficiente estudiar la licenciatura, sino que deben adquirir otras credenciales que los habiliten para un mejor desempeño.

CONCLUSIONES

Como se sabe, hoy en día la demanda generalizada es aquella que exige que la formación profesional sea producto de una enseñanza de calidad —algo en lo que coincidimos con Rueda y Luna (2008)—, de ahí la importancia que ha adquirido la evaluación de la docencia y/o de los profesores, ya que la evaluación puede ser una herramienta que contribuya a la profesionalización de los profesores y, por ende, a la mejora de su formación. Pese a las críticas, los *rankings* o tablas de posicionamiento para las instituciones de educación superior han ido tomando una mayor relevancia a la hora de clasificar a dichas instituciones y al momento en que los estudiantes eligen dónde estudiar su carrera; por ello, resulta difícil ignorar tales listas, aunque no siempre es posible aplicar sus parámetros al pie de la letra a todas las instituciones.

Las evaluaciones o *rankings* nacionales e internacionales poseen indicadores globales que se asemejan a los que se usan para las empresas y, en este sentido, los procesos educativos —la formación de las personas— no pueden sujetarse a estas evaluaciones porque educar y formar no pertenecen a ese campo semántico de los procesos de producción como tal. Pensamos que deben existir parámetros generales que guíen la observación del trabajo docente y posibiliten cierta evaluación, pero todas las acciones de este tipo deben contextualizarse para obtener datos comprensivos que permitan la mejora educativa, que es lo que en el fondo importa.

En referencia a la visión de los estudiantes, observamos que para los jóvenes, más allá de que sus profesores sean reconocidos en su campo de conocimiento y por las investigaciones que realizan o porque poseen una maestría o un doctorado, lo más importante es que se les brinde un “buen trato”; es por ello que es importante la manifestación de rasgos como la empatía, la comprensión, el tacto, la paciencia y la

humildad, que llevan a los estudiantes a considerar a sus profesores como buenos y/o excelentes. De manera similar a lo que encontraron Navia y Hirsch (2015: 127), en las respuestas de los jóvenes de la UANL también “está presente la dimensión afectiva, que hace referencia a la capacidad de relacionarse con los estudiantes”, como uno de los aspectos más valorados por ellos.

Asimismo, los estudiantes nos expresan que no todos los profesores deben ser investigadores, ya que no todos tienen las mismas habilidades y, además, si investigan deben hacerlo para mejorar la práctica docente o pedagógica; es decir, para enseñar mejor. En cuanto a los estudios de posgrado, los estudiantes manifiestan en general una opinión favorable; esto es, ven estos estudios principalmente como mayor preparación y conocimientos para dar clases.

REFERENCIAS

- Aristóteles (s/d), *Ética a Nicómaco*, libro II, capítulo VI, p. 58, en <<http://www.uruguaypiensa.org.uy/imgnoticias/650.pdf>. Archivo:file:///F:/Etica%20a%20Nicomaco-Arist%C3%B3teles.pdf>, consultado el 29 de marzo 2016.
- Arango, Olber Eduardo (2016), *Ética profesional y responsabilidad social universitaria: universidad, sociedad y sujeto*, Medellín, Luis Amigó Fundación Universitaria.
- Bain, Ken (2007), “Lo que hacen los mejores profesores”, Valencia, Universidad de Valencia, <<http://www.fceia.unr.edu.ar/geii/maestria/2014/DraSanjurjo/8mas/Ken%20Bain,%20Lo%2oque%2ohacen%2olos%2omejores%2oprofesores%2ode%2ouniversidad.pdf>>, consultado el 29 de marzo 2016.
- Chávez González, Guadalupe (2016), “Ética profesional y responsabilidad social universitaria. Percepciones de los estudiantes de licenciatura”, en Olber Eduardo Arango, Juan José Martí, Paula Montoya e Isabel Cristina Puerta (2016), *Ética profesional y responsabilidad social universitaria. Universidad, sociedad y sujeto*, Medellín, Fundación Universitaria Luis Amigó, pp. 2000-2009, <www.funlam.edu.co/Etica-

profesional-y-responsabilidad-social-universitaria.pdf>, consultado el 29 de marzo de 2016.

Chávez González, Guadalupe (2014), “Ética y formación profesional. Experiencias en el aula”, en Ana Hirsch y Rodrigo López-Zavala, *Ética profesional en educación superior. Finalidades, estrategias y desafíos de la formación*, México, Universidad Autónoma de Sinaloa/Ediciones del Lirio, pp. 215-232.

De la Torre, Miguel (comp.) (2011), *La docencia universitaria frente al cambio*, Monterrey, FFYL-UANL.

De Miguel, Mario (1998), “La evaluación del profesorado universitario. Criterios y propuestas para mejorar la función docente”, <<http://www.mecd.gob.es/dctm/revista-de-educacion/articulosre315/re3150400463.pdf?documentId=0901e72b81270fdo>>, consultado el 3 de noviembre 2016.

García-Garduño, José María (2005), “El avance de la evaluación en México y sus antecedentes”, *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. 10, núm. 27, octubre-diciembre, pp. 1275-1283, <<http://www.redalyc.org/pdf/140/14002721.pdf>>, consultado el 10 de noviembre, 2016.

Hirsch, Ana (2009), “Competencias y rasgos de ética profesional en estudiantes y profesores de posgrado de la UNAM”, *Sinéctica*, <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-109X2009000100003>, consultado el 12 de agosto 2015.

Hirsch, Ana y Rodrigo López-Zavala (2014), *Ética profesional en educación superior. Finalidades, estrategias y desafíos de la formación*, México, Universidad Autónoma de Sinaloa/Ediciones del Lirio.

Knight, Peter T. (2008), *El profesorado de educación superior. Formación para la excelencia*, Madrid, Narcea.

Luna, Edna y Alma Torquemada (2008), “Los cuestionarios de evaluación de la docencia por los alumnos: balance y perspectivas de su agenda”, *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, pp. 1-15, <<http://www.redalyc.org/pdf/155/15511127007.pdf>>, consultado el 8 de octubre 2016.

Navia, Cecilia y Ana Hirsch (2015), “Dimensiones y rasgos sobre la excelencia del profesorado en instituciones formadoras de docentes en dos países de América Latina”, *Edetania. Estudios y propuestas*

- socioeducativas*, núm. 48, pp. 117-130, <<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5349088.pdf>>, consultado el 29 de marzo de 2016.
- Rueda, Mario y Edna Luna (2008), “Introducción: la docencia universitaria y su evaluación”, *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, vol. 10, <<http://redie.uabc.mx/redie/article/view/195/1279>>, consultado el 3 de marzo de 2016.
- Salazar, José Ángel (2008), *La evaluación del desempeño docente en la UANL*, <http://iide.ens.uabc.mx/ried/mnacional/files/2011/03/ven_suanl.pdf>, consultado el 3 de noviembre de 2016.
- Tünnermann, Carlos (2008), *La calidad de la educación superior y su acreditación: la experiencia centroamericana*, <<http://www.scielo.br/pdf/aval/v13n2/05.pdfCarlos>>, consultado el 8 de marzo de 2016.
- UANL (2015), *Modelo Académico de la Universidad Autónoma de Nuevo León*, Secretaría General, Segunda actualización, Monterrey, <<http://www.uanl.mx/sites/default/files2/Modelo-academico-licenciatura.pdf>>, consultado el 9 de marzo de 2016.
- UANL (2012), *Plan de Desarrollo Institucional*, Monterrey, UANL.
- UCV (2015), *La excelencia del profesor/a universitario en España y México*, Documento, Valencia, UCV.
- Villa, Aurelio (2008), “La excelencia docente”, *Revista de Educación*, núm. extraordinario, Bilbao, Universidad de Deusto, pp. 177-212, <http://www.revistaeducacion.mec.es/re2008/re2008_08.pdf>, consultado el 18 de marzo 2016.
- Zabalza, Miguel (2009), “Ser profesor universitario hoy”, *La Cuestión Universitaria*, núm. 5, pp. 69-81, <<http://tecnologiaedu.us.es/mec2011/htm/mas/3/31/47.pdf>>, consultado el 25 de noviembre de 2016.